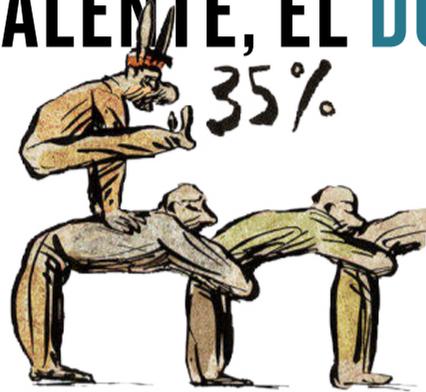
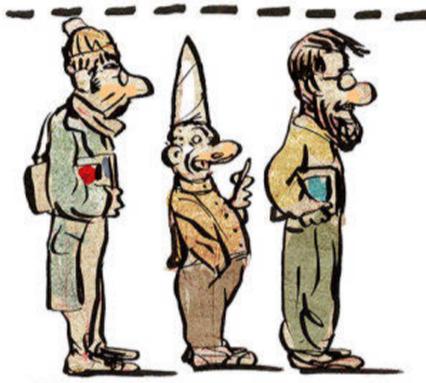


EL 35% DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES DE ENTRE 25 Y 34 AÑOS NO TIENE NI EL BACHILLERATO NI UNA FP EQUIVALENTE, EL DOBLE DE LA OCDE



EL PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADULTA QUE SÓLO TIENE LA ESO ES DEL 41%



SÓLO EL 12% DE LOS ALUMNOS ESTÁ MATRICULADO EN FP, FRENTE AL 26% DE LA MEDIA DE LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS



UNO DE CADA CINCO JÓVENES NI ESTUDIA NI TRABAJA



CULTURA
CIENCIA
SOCIEDAD
SALUD

EL MUNDO
MIÉRCOLES 13
DE SEPTIEMBRE
DE 2017

E

M

2

LA OCDE SEÑALA LOS MALES DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

Los jóvenes españoles no están tan preparados como parece. El 35% no tiene ni el Bachillerato.
POR OLGA R. SANMARTÍN / ILUSTRACIONES DE ULISES

El 35% de los jóvenes de entre 25 y 34 años que viven en España no ha logrado terminar el Bachillerato ni otros estudios equivalentes. El porcentaje es uno de los más elevados de la OCDE y dobla la media de los países analizados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. El organismo internacional nos tira de las orejas en su último informe educativo, sobre todo porque la tasa está estancada desde hace una década.

Sí nos hemos puesto las pilas, a cambio, para reducir el abandono escolar temprano, un indicador que se refiere a los jóvenes que, aunque hayan finalizado satisfactoriamente la ESO, no siguen estudiando después. Esta tasa sigue siendo muy alta (el 19%), pero en los últimos años, debido al paro juvenil, los chicos se refugiaron durante más tiempo en el instituto. El problema es que no terminan lo que han empezado y tres de cada 10 no puede acreditar estar en posesión de un título esencial para acceder a cualquier empleo. Los que antes colgaban los libros a los 16 lo hacen ahora a los 17 o a los 18 años.

La OCDE publicó ayer su macroestudio anual *Panorama de la Educación*, casi medio millar de páginas con todo tipo de estadísticas sobre el estado de las aulas durante 2016 en sus 35 estados miembros y en un buen puñado de países asociados. Aunque estamos a los niveles de la UE y de la OCDE en universitarios, España destaca por la baja cualificación de una buena par-

EL ESCASO AUJE DE LA FP Y LAS ALTAS TASAS DE REPETICIÓN Y ABANDONO SON LAS CAUSAS DEL BAJO NIVEL DE TITULACIÓN

«SON NÚMEROS PREOCUPANTES, PUES ESPAÑA ESTÁ LEJOS DE PAÍSES DE NUESTRO ENTORNO», ADVIERTE LA OCDE

te de sus jóvenes y de sus adultos.

Marc Fuster Rabella, analista de la Dirección de Educación y Competencias de la OCDE, explica a EL MUNDO que «son números preocupantes, pues España está lejos de países de nuestro entorno como Grecia, Italia o Portugal». «Pero es importante recalcar», añade con optimismo, «que se ha producido una notable mejora si comparamos estos datos, que son para la población de 25 a 34 años, con los del grupo de 55 a 64 años». En concreto, hay una diferencia entre ambas generaciones de 23 puntos porcentuales.

«Al tratarse de España, no hay que olvidar que el sistema de educación ha tenido un desarrollo y universalización bastante tardío», defiende Fuster Rabella. Lo prueba el hecho de que, en la población adulta de 25 a 64 años, sólo el 41% tenga la ESO.

Hay un 36%, eso sí, con estudios universitarios, que se reparte entre los diplomados (el 11%), los licenciados (el 10%), los que tienen un máster (el 14%) y los doctores (un 1%).

Fuster Rabella insiste en el mantra de la OCDE: a mayor nivel educativo, más perspectivas laborales. En concreto, la tasa de empleo en los jóvenes con estudios universitarios o equivalentes es del 76%, en comparación con el 68% de aquellos con titulaciones de Bachillerato o similares y con el 60% para los que no han complementado esta etapa.

La mayor escolarización repercute también en el sueldo: los que fueron a la universidad ganan un 53% más que los que fueron al instituto. Aquellos con un nivel educativo inferior –es decir, los que se conformaron sólo con el título de la ESO– tienen una desventaja salarial del 29%.

Lo preocupante es que el porcentaje de jóvenes que no son capaces de sacarse el Bachillerato no ha variado desde 2005, mientras que otros países se han esforzado por reducir sus también elevados niveles. ¿Cuáles son las causas? ¿Qué podemos hacer para que cambie?

Fuster Rabella apunta directamente a la baja proporción de jóvenes matriculados en FP (12% frente al 26% de la media de la OCDE), pese a que esta modalidad tiene mayor empleabilidad. España presenta una de las tasas de escolarización en FP más bajas de los países analizados. La FP dual, que combina los estudios y el trabajo, no llega al 1% en nuestro país, frente al 17% del promedio.

El analista recuerda la «estigmatización social» que sufre la FP en España, a diferencia de lo que ocurre en otros países. Otras razones que menciona son las elevadas tasas de abandono escolar temprano o «factores relacionados con ellas, como la edad obligatoria de escolarización o el grado de repetición de curso, comparativamente alto en nuestro país».

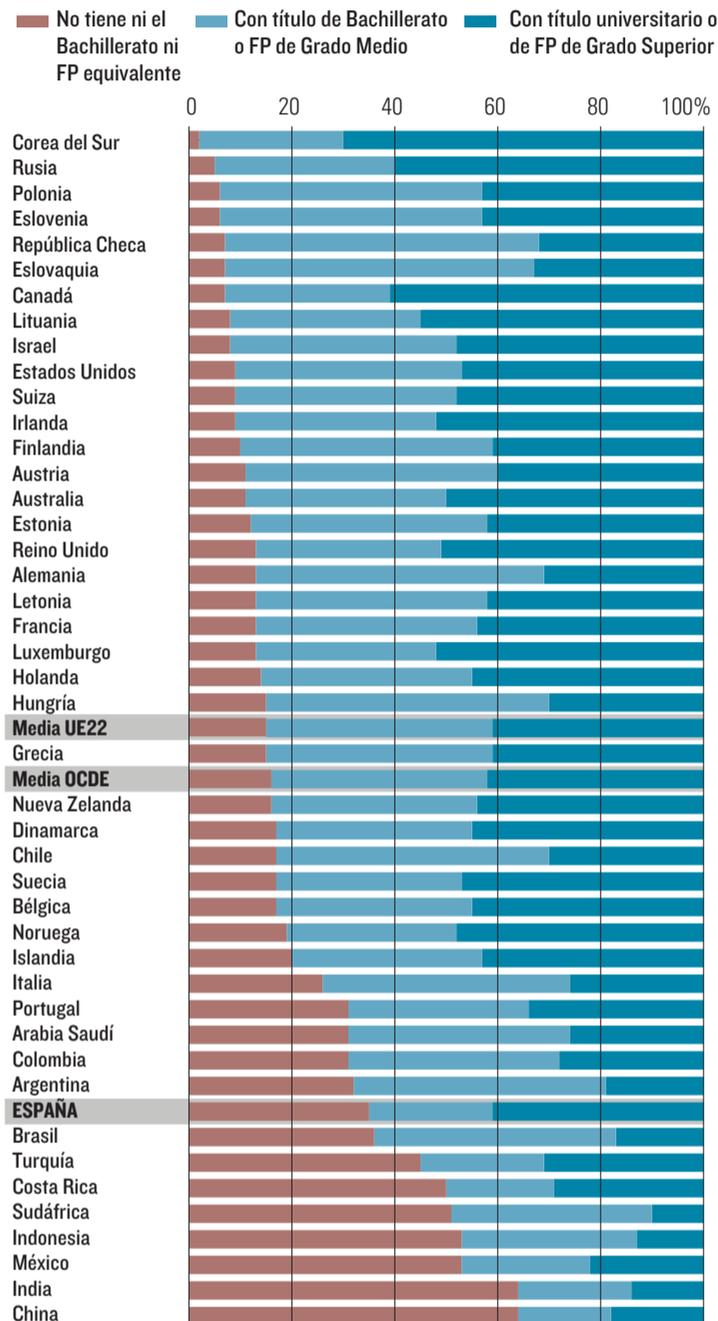
Además, hay que tener en cuenta el boom de mano de obra poco cualificada de la década pasada, que llevó a cientos de miles de adolescentes a abandonar su formación para poner ladrillos o copas. Llegó la crisis y muchos volvieron al instituto. Otros, ya prevenidos, decidieron seguir estudiando. Pero las cifras de la OCDE son muy valiosas porque indican que estos jóvenes no han hecho gran cosa en clase. Matriculados estaban. Pero ni se han sacado el título.

«Están ahí porque no les queda más remedio, pero, si pueden, no vienen a clase», explica Miguel Recio, responsable del Gabinete de Estudios de CCOO, que insiste en que, como la escolarización es obligatoria en España hasta los 16 años, los institutos están llenos de chicos de 17 y 18 años que han ido repitiendo curso de forma sistemática y han optado por anclarse en el aula.

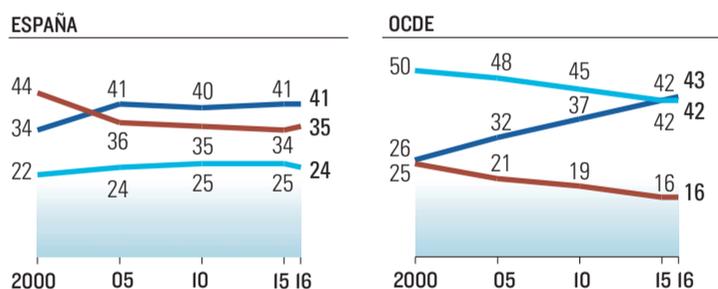
Uno de cada cinco acaba convirtiéndose en ese *nini* que tanto empaña los datos de recuperación económica. Es verdad que ya no somos el país con mayor porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan, pero las cifras siguen siendo superiores a las que había hace una década.

EL 35% DE LOS JÓVENES, SIN EL BACHILLERATO

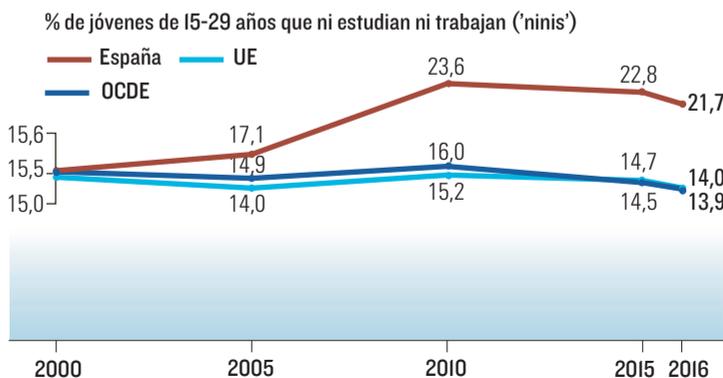
¿HASTA QUÉ NIVEL EDUCATIVO ESTUDIAN LOS JÓVENES?



ESTANCADOS DESDE HACE UNA DÉCADA



EVOLUCIÓN DE LOS 'NINIS'



FUENTE: OCDE.

J. Aguirre / EL MUNDO

VUELVEN LAS INGENIERÍAS

El informe trae un dato insospechado e importante: se han puesto de moda las carreras de Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, las llamadas STEM. El 30% de los que cursaron estudios superiores en España lo hizo en algunas de estas áreas. Es uno de los porcentajes más elevados de la OCDE (la media es del 25%) y destacamos, sobre todo, en los programas de doctorado: el 50% son de esta rama frente al 43% de la media de los participantes en el estudio. ¿Pero no decíamos que había pocos alumnos de STEM? «Los datos muestran un cierto cambio», responde el analista de la OCDE Marc Fuster Rabella. Eso sí, las chicas siguen muy poco representadas: su presencia en los estudios de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) es de apenas el 12%, por debajo del 19% de la media. Hay, a cambio, una presencia elevadísima en las carreras de Educación (79%) y Salud (72%). **OLGA R. SANMARTÍN**

SUELDOS MAYORES QUE LA MEDIA

El salario de los profesores en España se encuentra por encima de la media europea y de la OCDE, según destaca este organismo y corrobora el Ministerio de Educación. Los docentes españoles empiezan ganando más, pero el incremento salarial no es muy grande cuando se jubilan. Aunque las nóminas han caído cerca de un 20% entre 2010 y 2015, los sueldos no están mal en comparación con otros países.

El estudio también revela que el gasto en educación es menor en España que la media en todas las variables analizadas. Por ejemplo, el gasto anual por estudiante en Secundaria fue de 8.528 dólares anuales en 2014, frente a los más de 10.000 que se dedicaron en la OCDE y en la UE. Durante ese año representó el 4,3% del PIB frente al 5,2% de la OCDE y al 4,9% de la UE y supuso el 8,2% del gasto público total (frente al 11,3% y al 9,9% respectivamente). **O. R. S.**

EDUCACIÓN INFORME DE LA FUNDACIÓN CYD

UNIVERSITARIOS CON EMPLEOS POCO CUALIFICADOS

El 36,8% de los graduados españoles trabaja en puestos que requieren una preparación inferior a la suya, mientras que en la UE es el 23%

IVÁN RUIZ JIMÉNEZ MADRID

El escenario laboral para los universitarios en España se enfrenta a una paradoja: sus niveles de paro son menores respecto a las personas con estudios inferiores, pero tienen ante sí el fenómeno de la sobrecualificación. En el año 2016, el 36,8% de los universitarios que trabajaban lo hacían en puestos para los que se requería una formación menor, frente al 23% que se registra en los países de la UE, según el Informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD) presentado ayer sobre la contribución de las universidades españolas al desarrollo.

Esta tendencia se vio acrecentada durante el pasado año, cuando el 34,4% de los contratos hechos a graduados universitarios fueron para que desempeñaran «tareas de baja cualificación». Son siete décimas más respecto a los datos de 2015 y algo más de cuatro puntos si se toma como referencia 2010. El informe también destaca que un 8,8% de los contratos firmados por titulados superiores fueron para desempeñar ocupaciones para las cuales no sería necesario ningún tipo de estudio.

Por sexos, la sobrecualificación afecta más a hombres que a mujeres. En el caso de los varones, el 35,1% de los contratos firmados en 2016 por universitarios fue para realizar

tareas de baja cualificación, mientras que en el de las graduadas el dato desciende al 33,9%. La brecha es mayor si se observan los trabajos que no requieren ningún estudio: el 12,1% de ellos frente al 8,8% de ellas.

«No es un tema que haya que imputarle a la universidad exclusivamente, sino que es el mercado el que demanda o no titulados», aseguró Martí Parellada, coordinador general del estudio. El documento destaca que el nivel de sobrecualificación español es «relativamente elevado» y critica que «la estructura productiva no genera suficientes ocupaciones de alta cualificación en comparación con los países de la UE», un problema acrecentado por el volumen de universitarios, donde España «sí está entre las de los principales países europeos».

Según Parellada, la Universidad española necesita de manera «crucial» una mayor dotación de recursos, por lo que las administraciones públicas deberían priorizar esta inversión. Según los datos más recientes, que corresponden a 2013, el gasto en educación superior por estudiante en España fue un 20% inferior al promedio de la OCDE. A pesar de ser consciente de que no es una política «fácil» por el «déficit» de España, Parellada defendió que esta actuación es «imprescindible» para mejo-



Alumnos de la Universidad del País Vasco durante una clase. IÑAKI ANDRÉS

rar la situación de la universidad y su competitividad internacional.

Junto a ello, Parellada remarcó la necesidad de acometer una reforma del sistema universitario de manera complementaria a la dotación presupuestaria. En este sentido, pidió que

se otorgue mayor autonomía a los campus para que «sus órganos tengan una mayor capacidad en la toma de decisiones» y puedan «fijarse objetivos» para vincularlos así con una «mayor rendición de cuentas» y ligar la financiación a los resultados.

Que más de un tercio de los españoles de entre 25 y 34 años no hayan logrado una calificación de enseñanza secundaria postobligatoria es una debilidad del sistema educativo.

Una de las causas es el abandono prematuro de los estudios, ya que muchos jóvenes ni se plantean continuar tras una ESO en la que han tenido que repetir algún curso (en torno al 33% de alumnos ha repetido al menos una vez antes de terminar esta etapa). La excesiva comprensividad del sistema, que obliga a la escolarización hasta los 16 años sin itinerarios previos, hace que no pocos alumnos rechacen estar en un aula. Los sistemas con menos repetidores y con menor abandono son los que ofrecen a los alumnos varios itinerarios o vías adecuadas a sus capacidades.

La FP sigue siendo una etapa considerada a priori menor que el Bachillerato, lo que dificulta su atractivo. En España hay 300.000 alumnos más en el Bachillerato que en la FP de Grado Medio. La preferencia por el Bachillerato es abrumadoramente mayoritaria, aunque luego el nivel de aprobados muestra que, para un buen número de jóvenes, la FP hubiera sido la mejor opción. En

FELIPE DE VICENTE

FP y abandono temprano

España, el 23% de los alumnos no termina el Bachillerato y la tasa de titulados de FP es del 29%, mientras que la media de la OCDE es del 45%. Queda mucho por hacer para mejorar el acceso a esta modalidad de enseñanza. Probablemente la Formación Profesional Inicial que ha implantado la Lomce, así como la vía de 4º de la ESO preparatoria de la FP, pueden ayudar a que aumente el número de alumnos y se reequilibre la proporción entre el Bachillerato y la FP.

Este desequilibrio puede ser otra causa del bajo nivel de titulados en la Secundaria postobligatoria. La cerrazón de las administraciones educativas a ofrecer itinerarios a partir de los 15 años por lo menos es una causa del abandono prematuro y de que el número de jóvenes que siguen las enseñanzas postobligatorias sea más bajo en España. El sistema alemán, que potencia la FP y considera el Bachillerato una etapa más exigente y orientada a la universidad, ofrece diversos itinerarios incluso a partir de los 12 años. El resultado es una alta tasa de titulación en Secundaria, pero con un 43% de titulados en FP.

La simple escolarización no es sinónimo de ti-

tulación y, mucho menos, de calidad. Cuando el objetivo es mejorar las estadísticas, nos podemos encontrar con consecuencias no deseadas, como una reducción de los niveles de aprendizaje. Mientras el número de titulados en ESO no para de aumentar, la calidad del sistema sigue siendo baja, como los indicadores PISA hacen notar. La enconada oposición a unas pruebas externas por parte de muchas comunidades autónomas parece temer que quede al descubierto un dato que corroboran muchos docentes: los niveles de exigencia del Bachillerato son cada vez menores.

La calidad del Bachillerato depende de varios factores. Uno de ellos es la duración. Dos años es poco, sobre todo cuando los estudiantes cursan hasta 10 materias diferentes. Es imposible profundizar en ninguna, ni ofrecer una preparación adecuada, sobre todo para determinadas carreras. La mayoría de bachilleratos europeos duran tres o más años (entre los 15 y los 18 años o entre los 16 y los 19 años). Sorprende que no haya ninguna iniciativa parlamentaria en esta dirección, mientras se hacen propuestas que no inciden en los verdaderos problemas educativos. Y, mientras tanto, sin noticias del pacto por la Educación.

Felipe de Vicente es el presidente de la Asociación Nacional de Catedráticos de Instituto (Ancaba).